

Introducción

El objeto de este libro es presentar una visión integrada del conflicto árabe-israelí desde la década de 1880 hasta el presente, con el propósito de intentar contribuir a una mejor comprensión de sus contornos actuales. La obra se centra en lo que consideramos aspectos esenciales del conflicto, y muestra los acontecimientos que lo han ido configurando en su evolución, apuntando sus posibles causas y efectos. En este sentido, resulta útil acudir a tres puntos de referencia: la creación y desarrollo del Estado de Israel; la transformación del mundo árabe y la intervención de las grandes potencias en la zona. Es importante entender la interacción entre estas tres áreas y cómo los cambios en una repercuten en las otras.

Sería imposible, por razones de espacio y tiempo, ofrecer una visión exhaustiva de los aspectos históricos o detenerse en el estudio pormenorizado de cada una de las etapas o aspectos del conflicto. La bibliografía en este terreno es más que abundante. Desde una perspectiva internacionalista, nuestro estudio pasa revista a aspectos jurídicos, políticos y militares del conflicto, sin entrar en las dimensiones económicas y culturales y sin detenerse en cuestiones políticas internas, salvo que hayan tenido repercusión directa en la evolución del conflicto.

Algunos de los aspectos del conflicto árabe-israelí lo convierten en un conflicto singular, pero el énfasis en su carácter único no debe hacer perder de vista los rasgos que comparte con otros conflictos o procesos de creación de Estados. Por ejemplo, el hecho de que una comunidad de colonos inmigrantes, procedentes de diversos países, acabe creando un nuevo Estado no es un fenómeno único: éste fue el origen de numerosos Estados actuales del continente americano¹. Uno

1. F. HALLIDAY, *El Islam y el mito de la confrontación*, Bellaterra, Barcelona, 2005, pp. 55-56.

de los aspectos que singulariza el conflicto árabe-israelí es la particular ideología, el sionismo, que impulsa el movimiento colonizador judío desde finales del siglo XIX, y el hecho de que la inmigración masiva se desarrolle a partir de la tercera década del siglo XX. Conviene subrayar que, desde un punto de vista histórico y jurídico-político, carece de fundamento pretender remontar los orígenes del conflicto árabe-israelí a la antigüedad bíblica o recurrir a la historia religiosa para justificar la reivindicación de un derecho a la tierra. No se puede ignorar el papel que ocupa el aspecto religioso, pero es importante tener presente que el conflicto fue conducido originariamente por líderes de carácter más bien secular o moderadamente religiosos y que el sionismo se nutre de nociones nacionalistas modernas². Nociones que, ciertamente, adquirieron particular resonancia por la relación religiosa y milenaria del pueblo judío con la tierra de Israel.

Pero la creación del Estado de Israel no se explica solo por el pujante vigor del movimiento sionista, fue necesaria la concurrencia de varios elementos –la expansión de las potencias coloniales europeas en la región a expensas del imperio otomano, la desmembración de este último tras la Primera Guerra Mundial, la transformación de la región palestina en una entidad bajo gobierno británico y las sucesivas oleadas de persecuciones antisemitas en Europa que culminaron con el genocidio nazi³– para crear las condiciones que hicieron posible la formación de una comunidad nacional y su transformación en un Estado no árabe, a pesar de la lógica hostilidad de la población local y de los países árabes del entorno inmediato. En este sentido, el sistema de Estados en la zona –incluido Israel– es producto del singular proceso de colonización y descolonización que siguieron a la Primera y Segunda Guerras Mundiales, respectivamente.

Los mismos instrumentos que conferían la base jurídica para la creación del Estado de Israel –el Mandato británico y, sobre todo, la resolución 184 (II) de la Asamblea General de la ONU– contemplaban la creación de un Estado árabe, que no se produjo. En este sentido, la creación del Estado judío no puso fin a las aspiraciones nacionales de la población autóctona árabe, aunque mutilaba sustancialmente su extensión territorial. Durante una primera etapa, hasta la Guerra de los Seis Días en 1967, predominó la dimensión árabe-israelí del conflicto, es

2. N. LOCHERY, *The View from the Fence. The Arab-Israeli Conflict from the Present to its Roots*, Continuum, Londres, 2005, p. 31.

3. Tras la disolución del imperio otomano solo dos dominios, Arabia Saudita y Yemen del Norte, se transformaron en monarquías independientes. El primer capítulo analiza con mayor detalle el régimen de gobierno configurado para los denominados Mandatos de la Sociedad de Naciones, y las particularidades del Mandato británico sobre Palestina.

decir, la negativa de los países árabes a aceptar la existencia del Estado de Israel. La Guerra de los Seis Días transformó sustancialmente el conflicto: los territorios palestinos hasta entonces bajo control árabe, Gaza y Cisjordania, quedaron bajo dominio israelí, adquiriendo nueva relevancia la dimensión específicamente israelo-palestina. Hasta 1967 las cuestiones clave de cualquier proceso negociador eran el reconocimiento del Estado de Israel, la cuestión territorial y el problema de los refugiados. Tras la Guerra de los Seis Días hay que añadir la cuestión de Jerusalén, y la de los asentamientos israelíes. Por otro lado, al controlar Gaza y Cisjordania, Israel se transformaba en potencia ocupante, lo que comportaba una serie de obligaciones en relación con los territorios y su población. El nacionalismo palestino, como movimiento específico diferenciado del nacionalismo árabe y dirigido a la creación de un Estado propio, salió reforzado como reacción a la ocupación israelí⁴. Aunque la cuestión palestina ha sido enarbolada tradicionalmente como causa de unidad árabe, la experiencia histórica muestra el carácter eminentemente retórico de este discurso. Con frecuencia la cuestión palestina fue utilizada por los regímenes árabes para ganar legitimidad, tanto frente a su población como frente al resto de los países árabes. Diferentes acontecimientos ponen en entredicho la pretendida posición común árabe y su solidaridad con los palestinos: la iniciativa de paz unilateral de Sadat respecto a Israel en 1977, el desafío de Siria al liderazgo de Yasser Arafat en la OLP traducido en una lucha armada en territorio libanés, la reprobación de Yasser Arafat por su apoyo a Sadam Hussein en 1990 y, más recientemente, la escisión entre Fatah y Hamas.

Para analizar estas cuestiones el libro se estructura en dos partes. En la primera, la profesora Pozo analiza los orígenes del conflicto árabe-israelí y su evolución hasta la primera Intifada, en 1987, que junto a acontecimientos como el fin de la Guerra Fría y la invasión de Kuwait por Irak en 1990, abren la puerta al denominado proceso de paz. En la segunda parte, el Profesor Bermejo se centra en el análisis del proceso actual desde sus orígenes en la Conferencia de Madrid en 1992 hasta la actualidad.

4. Y. SAYIGH, «Armed Struggle and State Formation», *Journal of Palestine Studies*, vol. 26, n. 4 (Summer 1997), pp. 17-32.